

## TEOLOGÍA ESPIRITUAL

OLIVA MARTÍNEZ, R., *El Espíritu Santo en los Misterios en carne, en las obras espirituales de Antonio Orbe*, Studia Theologica Matritensia 18, Universidad San Dámaso, Madrid 2015, 320 pp. ISBN: 978-84-15-0277-44.

El libro objeto de nuestra recensión es el fruto de la tesina de licenciatura de Raquel Oliva Martínez, realizada en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso bajo la dirección del Prof. Dr. Juan José Ayán Calvo y defendida a mediados de 2014. El trabajo obtuvo la máxima calificación y en el mismo acto de defensa, se sugirió la publicación del trabajo, sin modificaciones, excepción hecha de las habituales erratas.

El tema del libro aparece delimitado en el comienzo de la introducción (p. 19). Se trata de estudiar los Misterios en carne de la vida de Cristo desde una perspectiva concreta: la del Espíritu Santo que actúa en ellos. Se sitúa así en uno de los ámbitos más recurrentes en la teología dogmática contemporánea, como ha sido reflejado en varias ocasiones por la *Comisión Teológica Internacional*. Dicha temática es rastreada en un *corpus* delimitado: las obras espirituales del patrólogo Antonio Orbe SJ. Mucho más conocido –aunque tal vez no lo suficiente– por sus obras científicas (*Estudios valentinianos*, *Antropología de san Ireneo*, *Parábolas evangélicas en San Ireneo*, *Cristología gnóstica*, *Estudios sobre la teología cristiana primitiva*, etc.), sus pequeños libros de espiritualidad, compuestos como fruto de su propia oración o como respuesta a peticiones por parte de aquellos a quienes acompañaba, no han alcanzado la misma notoriedad. Entre otras cosas porque hace mucho que no se reeditan y son difíciles de encontrar.

Pero, ¿qué interés puede tener investigar un tema teológico en unas obritas de espiritualidad? La autora sale al paso de la dificultad. En sus obras científicas, Orbe da voz a los diversos autores cuya doctrina investiga. En sus obras de espiritualidad, en cambio, «el estudioso no trata de diseccionar para clarificar doctrina ajena, sino que deja correr libremente su propio pensamiento. Por esto, hemos querido dejar hablar al hombre de ciencia que tanto calló» (p. 20). «A través de ellas se accede al pensamiento propio y más genuino de nuestro autor» (p. 19). Se trata, pues, de una teología espiritual o existencial, que va siendo engendrada en A. Orbe a lo largo de los años a través del estudio de los Padres de la Iglesia. Estos son los que garantizan que la espiritualidad en Orbe sea dogmática y ofrezca un material riquísimo para su consideración.

El método que R. Oliva ha empleado es sencillo. Ha leído concienzudamente las obras de espiritualidad del estudioso español y ha seleccionado los pasajes más relevantes para el tema en cuestión. Los ha ordenado y los ha analizado. Además, la autora, con buen criterio y conocedora también de su obra científica, ha querido relacionar el pensamiento dogmático de Orbe y su evolución a lo largo del tiempo con la experiencia espiritual del jesuita.

La estructura del libro es nítida. Para ambientar el estudio, la introducción, además de las cuestiones metodológicas ya comentadas, nos ofrece algunos datos sobre la vida y la obra de A. Orbe, interesantísimos, en particular un listado de sus obras de espiritualidad, fuente principal del trabajo; y su intención al escribirlas. A la lista, la autora podría haber añadido una breve descripción del contenido de cada uno de los libros que hubiera orientado a quien no los ha leído.

El capítulo primero se acerca al concepto de *Misterio*, partiendo del mundo greco-romano, hasta llegar al cristiano y en concreto al que maneja A. Orbe. Es aquí donde aparece reflejado uno de los principios hermenéuticos que guían la lectura de los capítulos siguientes: «Las quince obras de espiritualidad del estudioso Antonio Orbe manifiestan un cambio de acento en su pensamiento teológico en función del cual varía también su concepción de la vida espiritual. Esta evolución incluye su comprensión de los Misterios de Dios» (p. 66). En concreto, R. Oliva concluye que la evolución en Orbe de una dogmática de corte agustiniano a otra de tenor ireneano, a raíz del descubrimiento y estudio de Ireneo de Lyon por parte del jesuita español, influyó en su espiritualidad, centrada primeramente en la relación de Dios con el alma o con el corazón y posteriormente fundada en torno a la obra de Dios en el hombre de carne por medio de la humanidad de Cristo glorioso. Asimismo configuró de modo nuevo su comprensión de los Misterios de Dios, los cuales pasaron de estar centrados en la *salus animae* a ordenarse en torno a los Misterios en *carne* del Verbo y a la *salus carnis*. El punto de inflexión se reflejaría de modo más palmario en la obra *Elevaciones sobre el amor de Cristo* de 1974. A mi juicio, la tesis de R. Oliva es acertada, siempre y cuando no se olvide: 1) la evolución teológica y espiritual de Orbe ha de ser entendida como tendencia, sin rigidez, lo que la autora también advierte en ocasiones; 2) dicho proceso es sostenido siempre por la misma y única fe eclesial de Orbe.

El resto del trabajo sigue el orden cronológico de los Misterios en carne de la vida de Jesús: II. El Espíritu en los Misterios de la vida oculta (Encarnación, Nacimiento, Adoración de los Magos, Nazaret, el Niño entre los doctores); III. El Espíritu en los Misterios de la vida pública (Bautismo, Transfiguración); IV. El Espíritu en los Misterios de la Pasión (Getsemaní, Cruz, Muerte y Sepultura); V. El Espíritu en los Misterios de la Vida Gloriosa (Resurrección, Ascensión, Pentecostés). En particular, merecen ser subrayados el tratamiento de la concepción y maternidad virginales de María; el de la unción de Jesús por parte del Espíritu (¿en la Encarnación, en el Bautismo?); el de una posible unción pre-bautismal de Jesús; y el de la presencia diferenciada del Espíritu en la Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús.

En conclusión, el resultado del estudio es una obra analítica profundamente teológico-espiritual, en el que se integran la potencia del pensamiento patrístico, la profundidad del cristiano, jesuita y teólogo Orbe y la sensibilidad dogmática de R. Oliva. La lectura del libro es fluida y amena, no obstante «los orbismos»

presentes en el estilo de la autora. *Bonum, si brevis, bis bonum*. En pocas páginas, el lector puede ser introducido con fruición y eficacia, sin necesidad de compartimentar ámbitos, en el mundo de las tradiciones patrísticas y en la cuestiones dogmáticas en torno a la relación Cristo-Espíritu, a la vez que cae en la cuenta de que los Misterios en carne de la vida de Cristo han sido vividos por Él «por nosotros y por nuestra salvación». ANDRÉS SÁEZ GUTIÉRREZ.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, SJ, Luis María, *Las afecciones desordenadas. Influjo del subconsciente en la vida espiritual*, Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, «Manresa nº 10», Bilbao-Santander-Madrid 2015, 326 pp. ISBN: 978-84-271-3706-6.

No es habitual recensionar segundas ediciones de un libro. La de *Las afecciones desordenadas* –que mantiene título y subtítulo– se presenta, 23 años después «revisada y aumentada», con casi el doble de páginas que en 1992. ¿Qué cambia? Con razón, el autor indica que ahora la redacción es «más existencial» (p. 21), esto es, más pasada por la vida, los casos tratados, las entrevistas mantenidas, los diagnósticos emitidos. Ya había ejemplos de casos y muestras de textos ignacianos entonces, pero ahora han aumentado. El capítulo 8, «Ordenar la afeción» es nuevo, así como cierta bibliografía en varias lenguas y más índices bien útiles como apéndices.

Aunque acabamos de hablar de «casos» y de «diagnósticos», una de las características de estas afecciones desordenadas es que no son patológicas. Cualquiera que quiera seguir a Cristo, especialmente en lo que los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio entienden por «Segunda Semana» (con cierta equivalencia con la «vía iluminativa» o la etapa de seguimiento), las tiene, las experimenta en sí –sobre todo cuando está comprometido en algún tipo de elección o toma de decisión importante en su vida precedida de un discernimiento– y las cree constatar en otros que viven situaciones semejantes. Ciertamente es un concepto central en el itinerario ignaciano, aplicable a cualquier persona en el seguimiento de Jesucristo formulado de un modo u otro.

De las dos partes de que consta la obra, es al final de la primera cuando se nos da una descripción de la afeción desordenada, que se ha ido preparando antes: no es una patología, no es pecado, no es periférica sino central, proclama valores evangélicos, alude a un objeto bueno o indiferente en sí, tiene carácter afectivo y apunta a dos fines: un valor evangélico (consciente) y una necesidad psíquica disonante subconsciente que se desea satisfacer. O, si se prefiere, valga esta definición: «una atracción sentida hacia un objeto indiferente o bueno que impide la elección y la realización de algo mejor, sin que el sujeto sea consciente de ello» (p. 167).

A esta descripción, el autor, psicólogo y teólogo especializado en Espiritualidad, llega poco a poco, utilizando conceptos de ambos ámbitos. Su herramienta